

**UNA “NUEVA” PERSPECTIVA PARA LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN
ANDALUCÍA OCCIDENTAL**
A “NEW” PERSPECTIVE FOR MEDIEVAL HISTORY AND ARCHAEOLOGY IN WESTERN ANDALUCÍA

Luis IGLESIAS GARCÍA¹, Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO² y José María GUTIÉRREZ LÓPEZ³

¹Arqueólogo. Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía-IERS,

²Arqueólogo. Academia Andaluza de la Historia e IERS

³Arqueólogo. Investigador Grupo PAI HUM-440

Resumen. Intentamos avanzar, desde la llamada “Arqueología Social”, en el conocimiento que hasta ahora se tenía de la cora de Sidonia (*Kūrat Šidūna*), poniendo en juego estrategias de investigación multidisciplinarias que incluyen análisis cartográficos, geológicos, toponímicos, documentales y arqueológicos. Los resultados que ofrecemos creemos que ponen de manifiesto la capacidad de generar conocimientos sustantivos de nuestra “Posición Teórica” también con respecto a la historia de al-Andalus.

Palabras clave. Arqueología Social. Cora de Sidonia. Investigación multidisciplinar. Posición Teórica. Al-Andalus.

Abstract. We tried to advance from the “Social Archaeology” in knowledge that until now it had about the cora of Sidonia (*Kurat Šidūna*), bringing into play multidisciplinary research strategies including map analysis, geological, toponymical, documentary and archaeological. The results that we offer demonstrate the ability to generate substantive knowledge of our “Theoretical Position” also with regard to the history of al-Andalus.

Key words. Social Archaeology. Cora de Sidonia. Multidisciplinary research. Theoretical Position. Al-Andalus.

Sumario. 1. A modo de introducción. 2. Sobre la primera conformación de *Kūrat Šidūna*. 3. El País de los *Magīla*. 3.1. La que “está en medio”. 3.2. De la región de Fez a la sierra de Cádiz: el país de los *Magīla* y los *Šaddīna*. 4. La trayectoria de *Arkuš*. 5. El monte de las piedras. 6. *Qal’at Jawlān*. 7. *Bāṭriya*. 8. Acerca de los Munt de *Šidūna*. 9. Desde donde los antiguos llevaron el agua a Cádiz/*al-Aṣṇām*. 10. Bibliografía

1. A modo de introducción

Aunque sería este el momento y lugar en el que poner de relieve la figura de Oswaldo Artega desde el punto de vista de su trayectoria profesional como arqueólogo y científico social, preferimos hacer hincapié en su vertiente como amigo, consejero y padre intelectual. Las líneas que siguen son producto, al fin y al cabo, de sus enseñanzas.

Mientras algunos seguían perdidos en el fárrago de un historicismo cultural barnizado de una gruesa capa evolucionista de tintes positivistas, que ofrecía una noción de progreso “cultural” muy al gusto de las políticas liberales del XIX, cuando no embaucados por una práctica científica que se limitaba a absorber, con muy poca capacidad de crítica, conceptos de la Geografía, la

Sociología y la Antropología para intentar aplicarlos a una “pobre hermana menor” llamada Arqueología, la obra de Oswaldo supuso una verdadera renovación en la arqueología andaluza. Frente a quienes contribuían a devaluar la arqueología al rango de simple “técnica” al servicio de la construcción de diagramas de barras, polígonos sobre representaciones cartográficas o complejos modelos matemáticos que, al fin y al cabo, no hacían sino generar leyes “tipo Mickey Mouse” -como fueron denominadas por Manuel Gándara- (Gándara 1980 y 1981), Oswaldo construyó una sólida teoría sobre arqueología.

Entre tanto, se observaba como la subsiguiente debacle de la Arqueología sería inevitable al desvirtuarse como ciencia y fragmentarse en multitud de arqueologías específicas, que ponían su enfoque en un segmento del proceso histórico,

Fecha de recepción del artículo: 19-III-2014. Fecha de aceptación: 3-IV-2015

o en un aspecto específico o fenómeno concreto de determinada formación social, o bien al desarrollar una técnica particular de análisis. Estas “arqueologías”, alguna de las cuales habían surgido como reacción al historicismo, consciente o inconscientemente, continuaban haciendo el juego a las políticas neoliberales del capitalismo industrial y financiero, y volvían a justificar las propagandas de un progreso ininterrumpido que nadie sabía muy bien hacia dónde nos conducía.

En aquel momento de “efervescencia teórica” durante los inicios de los 70 y comienzos de los 80, Oswaldo Arteaga se afanó en promover, desde su posición primero como profesor y luego como director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla, numerosos encuentros entre investigadores que, a uno y otro lado del Atlántico y desde una perspectiva materialista histórica, reivindicaban para la Arqueología el papel de Ciencia Social que otros le negaban. No sólo esto, la llamada “Arqueología Social” proponía un nuevo modo de confrontar las formas y métodos de generación de conocimientos, tanto en la Arqueología como en el resto de las Ciencias Sociales, a través de la definición del concepto Posición Teórica, propuesto por Manuel Gándara y aplicado a la Arqueología por Luis Felipe Bate (Gándara 1992 y 1993; Bate 1998), donde se considera imprescindible la consistencia y correspondencia de los niveles valorativo, ontológico, epistemológico y lógico. Pero, además, para poder realizar una evaluación de la coherencia interna y la validez de los presupuestos, la Posición Teórica debe quedar claramente explicitada. Quedaban así fijadas, al menos por una de las partes interesadas, las reglas del juego. Unas reglas del juego que, sepamos, sólo han sido seguidas por quienes las plantearon, ya sea por ingenuo o descuidado desconocimiento o por culpa vergonzante.

En esos encuentros, de los que Oswaldo Arteaga fue promotor, participaron numerosos estudiantes de Prehistoria y Arqueología que veníamos cargados del historicismo cultural que aún dominaba en gran parte de la academia española y cuyo peso continúa aún siendo enorme en los escritos sobre Arqueología de Andalucía Occidental, donde los investigadores ocultan su carencia de bagaje teórico tras un concepto de “cultura” que, al fin y al cabo, nadie define, convirtiéndose en un refugio muy elástico pero, evidentemente, carente de cualquier contenido explicativo. De este modo las “culturas” (paleolítica, neolítica, tartésica, fenicia, romana, islámica,

etc...) siguen yendo y viniendo, trayendo sus “cacharros” que acaban, finalmente, convirtiéndose en el centro de la investigación.

El contacto de aquellos estudiantes con investigadores de la talla de Francisco Nocete, Randall McGuire, Linda Manzanilla, José Ramos o Arturo Ruiz sirvió para arrojar un soplo de aire fresco sobre los ajados apuntes de la facultad, mostrándoles una herramienta de enorme potencia crítica y explicativa: el materialismo histórico y el método dialéctico. Corría también el velo, a los ojos de aquellos párvulos ojos, que cubría las aclamadas asepsias científicas y objetividades encubridoras, mostrando la fea cara de la manipulación política e ideológica que se ocultaba tras ellas. Aquellos coloquios, encuentros que se realizaban en la Universidad Internacional de la Rábida o en las mismas aulas de la Facultad de Geografía e Historia de Sevilla, dejaron una siembra en las inquietas mentes de muchos de aquellos estudiantes, que comenzaron a devorar los textos clásicos de Marx y Engels y a familiarizarse con la bibliografía producida por esa “Arqueología Social” que tan larga trayectoria había tenido ya en Latinoamérica.

Algunas de aquellas semillas fructificaron y fueron cuidadas con una poderosa mezcla de mimo y energía por parte de Oswaldo, que se afanaba en transmitir una visión no ortodoxa del Marxismo, alejada de los presupuestos estalinistas o kauskyanos. Que rechazaba la propuesta de una sucesión temporal de los modos de producción que no hacía sino replicar el esquema del historicismo cultural mediante una simple sustitución conceptual. Que procuró crear una conciencia crítica en sus alumnos que les permitiera discutir conceptos generados por el propio pensamiento materialista histórico, como las “transiciones” o los planteamientos de trayectorias históricas continuas que negaban, implícitamente, la posibilidad de la existencia de procesos revolucionarios en un “idílico” pasado que devenía travestido en “futuro”.

Nos enseñó a no rechazar las técnicas de análisis o la metodología de investigación propuesta por otras corrientes teóricas, siempre que fueran válidas para el desarrollo de la Arqueología, así como a profundizar en el conocimiento de las tipologías propuestas por el historicismo, manejándolas con soltura sin perder la perspectiva de su comprensión como “producto”. Para Oswaldo, no se cansaba de repetirlo, la tipología - mejor tipometría- era la “A” de la Arqueología pero, tras ella, existía todo un abecedario que

conocer. Ayudó a fomentar, también, la idea de la Arqueología como instrumento de crítica de la sociedad capitalista, como herramienta debeladora de ideologías ocultas e interpretaciones interesadas, siempre cautivas de la política y paniaguadas por políticos cuya talla intelectual puede compararse con la de una mota de polvo. Así, pudimos ver e identificar a aquellos "profesionales de la Arqueología" que participaban en sus manipulaciones históricas y los ensalzaban como a los verdaderos hacedores de proyectos "culturales" o de investigación, sólo a cambio de treinta monedas, o bien participaban en el "boom" inmobiliario, mirando para otro lado y, mientras tanto, en la más pura muestra de hipocresía, llenándoseles la boca de reivindicaciones profesionales y de libertad de acción a la hora de dirigirse a otros arqueólogos.

Pero el tiempo siempre acaba poniendo a cada uno en su lugar y la honestidad, integridad y compromiso que Oswaldo Arteaga se esforzó en inculcarnos son el mejor equipaje que podemos llevar en la maleta de nuestra experiencia vital y la carta de presentación más eficaz. El nos enseñó, al mismo tiempo, a ser modestos y a estar orgullosos de conducirnos en este pasaje con una honradez intelectual y vital a salvo de cualquier soborno.

Este artículo pretende ser un humilde reflejo de tan grandes enseñanzas y trata de poner de relieve la capacidad de esta "pareja de baile", el materialismo dialéctico, a la hora de abordar el análisis histórico. En este caso, de un segmento artificialmente desgajado del Proceso Histórico que es la construcción, el desarrollo y destrucción de al-Andalus (Pastor de Togneri 1975), en su complejo y diacrónico desenvolvimiento histórico.

Al encarar estos procesos en un área geográfica concreta, en el contacto entre el extremo más occidental de las Béticas y las campiñas gaditanas, nos enfrentábamos, como no, a afirmaciones vertidas desde otras posiciones teóricas, consientes o no, que ya habían configurado la trayectoria histórica de estos territorios.

De este modo, la primera misión consistía en poner en cuestión aseveraciones que establecían la existencia de una sucesión ininterrumpida de "culturas", tras la que se esconde un posicionamiento teórico próximo a las nociones de "progreso ininterrumpido" que permite, además, caracterizar aquellos "periodos anómalos" (como al-Andalus o las migraciones bárbaras) como momentos de estancamiento o, el concepto algo

más refinado de "procesos de transición" que nos colocaban, a la hora de analizar cualquier yacimiento o fenómeno histórico, ante un desolador panorama en el que:

...la sucesión cultural típica en la Sierra de Cádiz de oppida ibéricos controlados por los romanos, como los de Ocuri (Ubrique), Iptuci (Prado del Rey) o el Cerro de la Botinera (Algodonales). Este asentamiento previo ibero-romano, dominando una zona con abundante agua y tierras fértiles en su entorno, constituyó un magnífico emplazamiento para los beréberes que llegaron a la sierra tras la ocupación de la península en 711 (Pérez Ordóñez 2009a: 85; 2010: 132).

Por otra parte, cualquier investigación sobre al-Andalus, y la nuestra en particular, se enfrentaba con aseveraciones sobre la función o tamaños relativos de las fortificaciones andalusíes, siempre mirándose en el espejo de la comparación con las estructuras feudales e impregnadas de prejuicios historiográficos -a las que nos ha resultado muy difícil enajenarnos, incluso desde una perspectiva crítica como la que pretendemos adoptar los autores de este trabajo-, cuando no con ejercicios descriptivos inexactos de las áreas de residencia o de las fortificaciones que nos han obligado a realizar una revisión profunda de todos y cada uno de los casos analizados.

En fin, se trataba también de erradicar imágenes no del todo exactas, en nuestra opinión, sobre lo que significó al-Andalus para la historia de la Península Ibérica, en las que se mezclaban muladíes, señores de renta, estado islámico, árabes, beréberes y esas "transiciones", algunas de ellas surgidas desde posiciones explícitamente materialistas.

A nuestro entender, esta construcción de la "Historia de España" soslayaba la nueva realidad étnica, socioeconómica y política que significaba la gran migración de grupos humanos árabes y beréberes, organizados genealógicamente (Guichard 1976), desde "la otra orilla" e ignoraba las nuevas reglas del juego político que llevaron al "rebelde" Ibn Ḥafṣūn, supuesto descendiente de "aristócratas visigodos", a buscar legitimidades entre los fatimíes (Martínez Enamorado 2012).

Hemos querido centrar nuestro análisis en *Šiqūna* por constituir un territorio político con el que estamos familiarizados y que conocemos con relativa profundidad. Construir estos territorios desde la documentación escrita, como se ha hecho para otras coras como *Rayya* (Martínez

Enamorado 2003) es fundamental para acometer la restitución desde la arqueología. Las estrategias de investigación, siguiendo las enseñanzas del hoy homenajeado, han procurado emplear la mayor parte de las fuentes de información disponible, rebuscando archivos bajomedievales y post-conquista, reinterpretando los textos de los autores árabo-andalusíes, revisando y completando la información arqueológica mediante estudios diagnósticos del planeamiento urbanístico, revisiones de catálogos, estudios documentales y gráficos, prospecciones y excavaciones, analizando el territorio con herramientas como la fotografía aérea, los mapas de usos y aprovechamientos, los geológicos y topográficos, así como la cartografía antigua. La toponimia, el análisis espacial de la distribución de recursos y la reconstrucción de los espacios productivos... (Gutiérrez López y Martínez Enamorado, eds. 2015) y, en fin, la definición de un nuevo concepto de “yacimento arqueológico” que no ciñe únicamente su atención sobre las áreas de residencia (Iglesias García e.p.).

2. Sobre la primera conformación de *Kūrat Šidūna*

Quizás, antes de comenzar nuestro análisis sobre el devenir de esta circunscripción administrativa concreta, sea necesario explicitar algunos conceptos y presupuestos que asumimos de forma general. Entendemos al-Andalus como “un país de campesinos” (Barceló 1997), un país de alquerías cuyos habitantes tienen vínculos parentales, un país de tribus, al menos en sus primeros tiempos y, creemos, después también.

La organización tribal es el modo de organizar la producción y establecer las relaciones sociales de producción dominantes y por lo tanto, tiene su reflejo y correspondencia con el resto de las instancias. De este modo, el espacio se transforma, desde el punto de vista productivo y social para dar lugar a territorios clánicos, las instituciones que rigen las alquerías, aljamas y consejos de ancianos, emanan del clan y de su capacidad de organización política, el estado se sustenta en el apoyo y las alianzas tribales y en su capacidad para fiscalizar la producción.

Desde estos presupuestos, las primeras referencias a *Šidūna* que encontramos en los plomos de la conquista (Ibrahim 2011; Ibrahim e.p.; Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2015b: 623) se convierten en algo más que un simple objeto arqueológico o una curiosi-

dad histórica. Revelan, de manera indirecta, el acto de fundación de una cora, el momento en el cual una nueva realidad política viene a superponerse a otra, de la que desconocemos casi todo, anterior. Esos plomos son, por tanto, bastante más que una primera alusión toponímica en árabe (*Šidūna*) a un étimo prearábigo de inciertos orígenes etimológicos (Sidonia < Assidona). Bastante más, también, que la confirmación de una conquista militar, como quieren hacernos ver estudiosos que reducen la gestación de al-Andalus a un episodio bélico y su formación a una sucesión de guerras difícilmente explicables. En rigor, estos plomos representan implícitamente el acto fundacional de esa nueva realidad político-social (histórica, en definitiva) llamada al-Andalus. Desde esa perspectiva, significan asimismo una manera de gestionar el poder que rompe claramente con la anterior.

Sidonia ha podido ser definida como un territorio campesino constituido a partir de una migración de clanes y tribus desde el Norte de África (Magreb), en la que el Estado, con la moneda y la recaudación fiscal, y también mediante pactos con esas comunidades genealógicas, va creando condiciones políticas que permiten dibujar una sociedad (en al-Andalus y en Sidonia, particularmente) similar a la magrebí coetánea; la autonomía política de los *qawm*-s es responsable, obviamente, de la creación de un paisaje nuevo en el que el regadío, la formación de perímetros hidráulicos, es la evidencia más visible, la más fácilmente rastreable a través del trabajo arqueológico, pero no la única (Martínez Enamorado 2008; Gutiérrez López y Martínez Enamorado eds. 2015). Por otra parte, la visibilidad del Estado no solo se demuestra a través de las piezas monetarias, sino que afecta a determinados actos burocráticos, como puede ser el que se refiere a la itinerancia de su capital (*hāḍirat Šidūna*): *Šidūna*, *Šarīš*, *Qalsāna* (Borrego Soto 2013).

En la construcción de los territorios campesinos andalusíes, colonizados a partir de esa octava centuria, las proporciones entre unos grupos y otros son desiguales: aunque la mayoría pertenecen a distintos clanes imaziguen, en ella participan normalmente grupos árabes, como los Jawlān de Alcalá. La visibilidad historiográfica de los Magīla, con su clan hegemónico de los banū Ilyās, retratado reiteradamente por los cronistas en actitud pactista con la Casa de los Omeyas durante casi dos centurias y media, contribuye a fijar el éxito de una idea, manejada por cuantos se han acercado a esta realidad concreta, de ex-

clusividad en el “asentamiento”, protagonizado únicamente por ese *qawm* de los Magīla-Ilyās. La opacidad cronística de los demás *qawm*-s hace el resto. Se pretende dar una explicación satisfactoria, anulándolas, a hipotéticas “rivalidades” por el “control del espacio” entre los diferentes grupos campesinos beréberes y/o árabes que colonizan estas comarcas.

La realidad hubo de ser bien distinta, si bien, por ahora, sólo podemos acceder a ella a través de los jirones toponímicos dejados, en el territorio y en la documentación castellana, por aquellos grupos. Por lo que observamos en otros lugares de al-Andalus, particularmente de su Oriente y de las Islas Baleares (*Šarq al-Andalus* y *al-Ŷazā’ir al-Šarqiyya*), no se trata de un reparto a ciegas por el territorio, sino que esa distribución, nada aleatoria pero sí impredecible, está fundamentada en pactos previos entablados en los lugares de partida entre diversos clanes y en la ulterior eficacia de la migración a efectos de asegurarse la supervivencia y la viabilidad de los grupos genealógicos que participan de tales pactos, a resultados de los cuales se completa el proceso migratorio. Y todo ello exige, sin duda, conocimientos previos de naturaleza diversa: sobre el periplo terrestre, primero, y por mar y tierra, después, que han de realizar los *qawm*-s coaligados, lo que implica movilizar una cantidad determinada de rudimentos náuticos, de periplos terrestres con una geografía elemental de itinerarios que se han de surcar y de caminería básica. Si esto es imprescindible, no lo es menos la necesidad de disponer de informaciones fiables sobre los territorios que se van a colonizar, *de sus vegetales, de la gente y las demás especies animales que hubiera en ellos, dónde estaban, y en qué clase de competencia con ellas* [con las gentes que habitaban esas regiones que se querían colonizadas] *deberían, si acaso, entrar* (Barceló 2004: 24). La idea en torno al 711 y a sus implicaciones inmediatas, extendida hasta el infinito por la historiografía española, como una conquista en la que los conquistadores, un ejército árabo-beréber de compacta fisonomía bélica, requerirían en exclusividad de unas indeterminadas instrucciones, de orden militar (por supuesto), choca de bruces con el sentido común e, indisimuladamente, reduce la migración que se inicia en 711 a un vagabundeo militar de estos grupos hasta que terminan por acoplarse, poco más o menos, donde les da la gana por haber resultado victoriosos en la contienda, cuando no adscritos por la investigación a una suerte de determinismo geográfico.

Podemos intentar reproducir de una manera muy parcial e incompleta la virtualidad de algunos de esos pactos merced a la contigüidad geográfica de determinados *qawm*-s en los lugares de origen magrebíes, reproducida más tarde en los territorios que analizamos con variantes: entre los Magīla, Šaddīna y Jawlān en la llanura en torno a Fez (*Says Fās*), entre los dos últimos en la región entre Tánger y Tetuán y tal vez entre Suktān y Ŷazūla en el Alto Atlas (Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2015a: 292-339; Akdim, Lazarev y Martínez Enamorado dir. 2014).

Tales mecanismos combinatorios que producen las agrupaciones concretas entre los distintos grupos de fornidas compactibilidades genealógicas son, en palabras de M. Barceló, el eje activo sobre el que pivota la migración: *el mecanismo, el procedimiento, es la regla* (Barceló 2004: 35).

Las soluciones pactadas se revelan como el mecanismo político más empleado en el territorio andalusí para construir territorios de colonización agraria, primeramente, y estructuras políticas locales, secundariamente. Pactos entre diferentes grupos genealógicos, pero también entre estos y el Estado (Frochoso, Gutiérrez López y Martínez Enamorado, e.p.).

De alguna manera, los períodos de convulsión política durante el Emirato, que los autores árabo-andalusíes coinciden en denominar de manera genérica *fitna*-s, se explican a partir de la idea de una mayor/menor debilidad/fortaleza del Estado para construir alianzas políticas. Cuando ese Estado no manifiesta el suficiente vigor para mantener esos pactos, la situación es aprovechada por determinados *qawm*-s para erigirse en autoridad local. Es decir, el “modelo” político de ese período de formación no hay que buscarlo tanto en “señoríos feudalizantes”, tan recurridos para explicar las primeras centurias de al-Andalus, como en los tiempos históricos precoloniales de Marruecos (s. XVI-XX) marcados por una relación del sultán con las tribus que se encuentran bajo unos dominios que hipotéticamente les deben obediencia, en la que se conforma un territorio compartimentado entre el *bilād al-majzan* (‘país del gobierno’), donde el sultán recibe de “sus” grupos genealógicos la *ṭā’a* formalizada en el acto de la *bay’a*, y el *bilād al-siba* (‘país de la disidencia’). El fondo histórico de todo esto no es el de una vaporosa “obediencia” que va y viene movida por no se sabe qué vientos históricos. Amira B. Benninson lo ha sabido ver con prístina claridad (Benninson 2002: 10).

El fondo donde transita esa obediencia es, obviamente, fiscal. La *fitna* de Ibn Ḥafṣūn, en su veleidosa mudanza de afectos y desafectos entre el de Bobastro y los omeyas (que, hagamos memoria, lo nombraron incluso gobernador de *Rayya*), recuerda con tanta claridad aquella diferenciación entre el *bilād al-siba* y el *bilād al-majzan* que extraña que tales similitudes no hayan sido apenas contempladas por los investigadores que han centrado su mirada en ese período (Martínez Enamorado 2012). La construcción de una nueva *Dawla*, el destino final del proyecto político de Ibn Ḥafṣūn, ponía la capacidad de negociación de los omeyas en una situación insostenible que solo podía resolverse en una larga pugna militar, habida cuenta de la fortaleza manifestada por el ‘rebelde’ al cimentar en torno suya una tupida trama de alianzas políticas con otros *qawm*-s (Martínez Enamorado 2012). Entre esos grupos se encuentran de manera destacada los banū Ilyās del país de los Magila de *Šidūna*, el mismo clan familiar que durante tanto tiempo había guardado obediencia a los omeyas a cambio de una cierta autonomía política en sus comarcas.

3. El País de los *Magila*

Una buena parte de lo que modernamente (desde la segunda mitad del siglo XIX) se ha dado en llamar Sierra de Cádiz formó una entidad autónoma en el interior de una circunscripción, la de Sidonia, cuyos límites territoriales presentamos, por primera vez, en nuestro análisis sobre el Campo de Matra (Martínez Enamorado, Gutiérrez López, Iglesias García 2015a: 267-412) y que retomaremos más abajo. La autonomía política de este territorio de campiñas y montañas al oriente de *kūrat Šidūna*, evidenciada por los cronistas hasta mediados del siglo X, no se explica por una supuesta singularidad geográfica (inexistente, de hecho, pues forma parte indudable de unidades biogeográficas generales, las llanuras y piedemontes al sur de la gran cuenca del Guadalquivir y el gran arco montañoso de la Serranía de Ronda), sino que es el resultado de lo que M. Barceló (2004: 23) llamó *proceso combinatorio múltiple y flexible por el cual se lleva a cabo la migración de grupos campesinos ‘segmentarios’*.

Ese proceso determinó la creación de una red de alquerías integradas, en la que participan distintos grupos segmentarios imaziguen: Magila (Matrera), Šaddīna (*Hortačadyna* > Hortales), Issuktāna/Suktān (Astón, con la alquería de las Anderas), Massāna (*Čuchaira de Massena*), Geli-

dassen (Margarita), e Izmartīn (*Sarjas Martín* y Villamartín). La presencia de esos grupos data el inicio de la constitución de la red de asentamientos en el siglo VIII, cuando ya existen evidencias cronísticas de los mismos en las coras de Sidonia (Martínez Enamorado 2008: 375-398) y en la vecina *Tākurunnā*, donde el proceso está protagonizado por los Nafza y por otro clan hegemónico, los banū Jalī’ (Martínez Enamorado e.p.).

Solo recientemente el registro arqueológico está comenzando a aportar algunos indicios de esos siglos en los que dos territorios poblados por imaziguen, Magila y *Tākurunnā*, se conformaron (Iglesias García e.p.). El prolijo registro monetario que analizaremos en otro lugar (Frocho Gómez, J. M^a Gutiérrez López y Martínez Enamorado e.p.) no solo data con enorme precisión el proceso migratorio y, a consecuencia de él, la creación de una cohesionada red de alquerías, de tamaños siempre modestos, sino que también demuestra convincentemente la colosal capacidad del Estado musulmán para propagarse rápidamente a través de la moneda. Y todo ello solo se puede formalizar políticamente a través de pactos fiscales del Estado tanto con los grupos participantes en el proceso emigratorio como con la población local.

La finalización de la *fitna ḥafṣuniyya* es colocada por los cronistas árabes, sabedores de su trascendencia, como punto de inflexión entre un país envuelto frecuentemente en convulsiones políticas de los *tuwwār* y otro pacificado en el que ‘*todos fueran una sola comunidad*’ [Corán, XLIII, 33], y una *grey tranquila, gobernada no gobernante, sometida como Dios manda, y no soberana* (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, ed. Chalmers, p. 236; trad. castellana Viguera y Corriente 1981: 181). Un país, por tanto, de súbditos sometidos a un orden fiscal estable pues la gobernanza legítima se expresa a través de la emisión y la circulación monetaria tuteladas por el Estado.

La conocida sentencia de Ibn Ḥayyān es de una contundencia tal que expresa como ninguna otra lo que significaba el triunfo de los omeyas sobre los ‘rebeldes’, particularmente sobre Ibn Ḥafṣūn y sus descendientes. No es casualidad en el contexto general de la obra donde figura: exactamente después de asegurar que se dismantelaron, una vez fueron derrotados los descendientes de Ibn Ḥafṣūn,

...las fortalezas de la cora de *Tākurunnā* y de *Magila* en la de Sidonia, salvo las que convino conservar, desplazando así mismo a los notables que

convenía, gentes que habían conocido la época de sedición y estaban complicados con sus responsables, propasándose con los súbditos y resistiéndose a los gobernadores.

Esos notables de sus gentes (*min akābir ahli-hā*) pueden ser identificados sin mucho esfuerzo: están encabezados, para *Magīla*, por los banū Ilyās y, para *Tākurunnā*, por los banū Jalī, implicados unos y otros, tiempo atrás, en veleidades sediciosas. Por lo demás, a sus descendientes los vemos integrados en la administración omeya formando parte del *Diwān* (Guichard 1976: 377-380; de Felipe 1997: 59, 68, 137, 231, 238, 253, 272, 311, 318, 330 y 343; Meouak 1999: 165-172; Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2015a: 339-362).

La *pax omeya* arrastra consigo para desvanecerlas, por tanto, las peculiaridades derivadas de aquellos pactos establecidos con anterioridad, algunos tan antiguos que se hubieron de renovar mediante la firmas de *tasīl*-s que sancionaban, introduciendo seguras modificaciones, aquel documento (*‘ahd*) inaugural del siglo VIII. Una vez producida esa homogeneización política que representa el Califato, no hay espacio para el mantenimiento de un acuerdo que garantizaba una cierta autonomía de un *qawm* (los Magīla) con sus asociados (*Ṣaddīna*, *Suktān*...). La soberanía (*mulk*) del Califato será única e indivisible, no compartida entre Córdoba y los *akābir* locales cuyos ancestros pactaron y renovaron los pactos con los omeyas.

Se habrá de esperar casi una centuria para que la soberanía unificada y en apariencia inmutable de la Casa de los Omeyas se fragmente en una multitud de entidades políticas que demandarán su parte alcuota en el descuartizamiento de aquella. El advenimiento de los “reinos de taifas” significa exactamente eso: la división de la soberanía, del *mulk*, entre diferentes entidades políticas, las taifas o “partidos”. La traducción del sintagma *mulūk al-ṭawā’if* por “soberanías compartidas” (Barceló 1998, 2010) resulta absolutamente congruente con las circunstancias que envuelven esa nueva situación histórica. En el territorio se observa que la referencia de Magīla (no así la de *Tākurunnā*) ha desaparecido para ser sustituida por otras surgidas de la llegada de nuevos grupos beréberes: los banū Ifran en *Tākurunnā*, los banū Jizrūn de los Irniyyīn en *Arkuš*/Arcos y los banū Ḍammar en *Mawrūr*/Morón. Entre estos grupos zanāta se repartirán el que fuera territorio de los Magīla,

por lo que forzosamente hubieron de producirse algunos cambios en la delimitación de las áreas de asentamiento e influencia de esos grupos. Sin embargo, la realidad física se impuso: el Campo de Matrera que recogerán los castellanos en el siglo XIII como nuevo territorio de colonización en torno a una fortaleza cuyo topónimo aparece súbitamente en las primeras crónicas (con variados argumentos para identificarla con la *Qal’at al-Ward* de los Magīla) hereda aquel viejo territorio de clanes.

Hemos podido definir y delimitar, aún con trazos groseros, el territorio de los Magīla de *Ṣiḍūna*, emplazado al oriente de la cora, en las campiñas del curso medio del Guadalete y en los rebordes de las montañas de la Serranía de Ronda, contiguo, por tanto, a la cora de los Nafza de *Tākurunnā*. Hemos podido delimitar ese territorio en torno, más o menos, a la realidad geográfica que los documentos castellanos citarán reiteradamente como Campo de Matrera, estableciéndose, de manera bastante convincente, los límites de ese distrito a partir de las mojoneras fijadas en los pleitos castellanos posteriores a la conquista (Iglesias García *et al.* 2015: 413-519).

Transitando ya por el interior del distrito de los banū Ilyās, que discurre entre las campiñas cerealeras del actual Villamartín y uno de los quejigales mejor conservados de la provincia, donde vivían los Ḍazūla, los Massāna y los Gelida, las crónicas árabes insistían en emplazar la cabecera de esos Magīla en una fortaleza, *Qal’at al-Ward*, que nosotros llevamos a la misma Matrera, donde las evidencias arqueológicas son cada vez más precisas sobre su ocupación en época califal, en un poblamiento extenso que desborda los límites del conocido Castillo, muy anterior al siglo XIII y que ya mereció la atención de nosotros hace ahora una década (Gutiérrez López y Martínez Enamorado 2003: 103-129). La ubicación de esta *Qal’at al-Ward* no es arbitraria ya que se erige sobre uno de los cruces de caminos más importante entre las bahías de Algeciras, Cádiz y Málaga y el valle del Guadalquivir, domina la extensa y feraz campiña que se extiende a sus pies y visualiza las alquerías y otras áreas de residencia de los otros clanes árabes y beréberes establecidos en el distrito, como los Ṣaddīna o los arriba mencionados. La presencia de etnónimos en la documentación castellana (además de Hortačadyna, al que nos referiremos más abajo, los de Čuchayra de Mesines, Margarita...) contribuyen a describir una migración conjunta de grupos

clánicos que conformaron, con los Magila y el clan de los banū Ilyās, este amplio país.

3.1. La que “está en medio”

Al mismo tiempo, hemos podido identificar y localizar otro hito destacado del *iqḷīm*, el de *Yabal al-Wāsit*, que ubicamos en uno de los extremos del distrito, allí donde confluían los territorios de *Tākurunnā*, *Šiddūna* y *Magīla*, así como otros distritos: Cabeza de Santa María, sobre el Majaceite o *Wādī Būša/Būta*, habiéndose podido analizar la continuidad documental en época castellana de un hecho milagroso que se describe en una crónica árabo-andalusí. Un lugar singular donde, luego, partirán los términos el reino de Granada, Sevilla y Jerez de la Frontera (AHN SN, Osuna, C. 3459, D.7, ff. 12r y 40v; Salas Organvírez 2004: 128 y 131) y donde, curiosamente, en la misma sentencia del juez Mateo Vázquez del siglo XVI, se *diz que estaua vna barra de hierro antigua fincada* (AHN SN, Osuna, C. 3459, D.7, ff. 12r y 40v), lo que entendemos coincide con el hecho milagroso de la crónica andalusí. El lugar “es antiguo”, ya que en sus proximidades hemos localizado el yacimiento de “El Rodadero”, una gran cisterna fortificada en época romano-republicana con un aparejo verdaderamente ciclópeo. Cerrando la argumentación, entre el Zarzalón y la Cabeza de Santa María se menciona también una cueva: *cabe vna cueua que allí está* (AHN SN, Osuna, C. 3459, D.7, f. 17v).

3.2. De la región de Fez a la sierra de Cádiz: el país de los Magila y los Šaddīna

Muy próximo a esta montaña “que está en medio” y a partir de otra referencia en un documento del siglo XV, se ha confirmado de nuevo la identificación del *ḥiṣn Šaddīna* de al-Ḥimyarī con Cabeza de Horta, lugar a su vez de la ciudad romana, de dedicación económica salinera, de *Iptuci*. En ese sentido, la documentación castellana nos ha prestado un impagable auxilio para localizar el lugar de *Šaddīna* de al-Andalus (Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2014: 83-118). Reforzamos con nuevos argumentos la hipótesis de C. Jiménez Pérez y L. Aguilera Rodríguez (Jiménez Pérez y Aguilera Rodríguez 1999: 12; Jiménez Pérez, Cavilla Sánchez-Molero, Aguilera Rodríguez y Richarte García 2001: 37), quienes, sin conocer esa documentación posterior a la conquista, se basaban en cierta intuición tras un repaso de algunas

fuentes árabes utilizadas por J. M. Toledo Jordán en su obra compilatoria (Toledo Jordán 1998: 126-127). Aquellos investigadores emplazaban el distrito de *Šaddīna* en la misma ciudad romana de *Iptuci*, actual Cabeza de Horta. Con la localización del topónimo *Hortaçadina* en relación a este espacio geográfico en un documento de archivo, documento que nos ha sido amablemente proporcionado por la Dra. M^a. A. Salas Organvírez y que ya fue objeto de su atención (ACCM, leg. 56, n^o 45; Salas Organvírez 2004: 304-305), podemos dar por localizado, en efecto, ese lugar de *Šaddīna*.

Por tanto, se corresponde indudablemente con esa Cabeza de Horta, vestigio de la antigua denominación de Horta/Huerta, con pérdida en la documentación castellana del etnónimo, seguramente para evitar la confusión gráfica con las «salinas» que existían, ya al menos en época romana, y que a sus pies se ubican (S. Valiente Cánovas *et al.* 2012: 79-90; S. Valiente Cánovas *et al.* 2014: 1-13). F. Sotomayor Flores por su parte, lo transcribió como *Ortaçadyna* (Sotomayor Flores, 1990, p. 90), lo que se ajusta más a la lectura que nosotros hacemos: *Hortaçadyna*, donde la primera parte de la construcción toponímica Horta se añade al etnónimo y, posteriormente, como étimo transformado en Hortales u Ortales para designar el lugar.

No solo se ha identificado *Šaddīna*, al otro extremo del *iqḷīm Magīla* hemos hecho lo propio con *Amrīqa*=Torrevieja, Villamartín (Gutiérrez López, Reinoso del Río y Martínez Enamorado 2015: 125-208), que algún investigador (A. Pérez Ordóñez, 2009b [Consulta 22.10.2013]), había llevado, como *Umrīqa* (*sic*), a Ubrique; seguía la vieja propuesta de R. Dozy (1883, pp. 303-304):

Partant du Guadaira, l'armée va d'abord "la forteresse de Amrīqa sur le Guadalete, dans (la province de) Sidonia". Je prononce Umrīca et j'identifie cet endroit avec celui qui porte aujourd'hui le nom de Ubrique (Umrīca = Umrīca (comme Alhambra pour al-Hamrā) = Ubrique). Il est vrai qu'il ne se trouve pas sur le Guadalete; la rivière qui y prend sa source s'appelle à présent Ubrique comme la ville; mais après s'être réunie au Tabisna, elle forme le Majaceite qui se jette dans le Guadalete, de sorte que si Ibn Haiyān a fait une légère erreur, elle s'explique facilement [...].

Igualmente, se ha identificado *Issukṭāna* con la alquería de Las Anderas emplazada en la sierra de Astón, aportando las primeras descripciones

arqueológicas de cada uno de esos lugares, muy congruentes con el registro arqueológico exhumado o prospectado (Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2015a: 339).

Expresado en otros términos, Campo de Matrera e *iqḷīm Magīla* representan la misma realidad territorial, al igual que el distrito o *iqḷīm* de Arcos (*Arkuš*) en época tardoandalusí (almohade, siglos XII-XIII) no deja de ser el mismo territorio de la taifa de los banū Jizrūn, repartido con esos mismos límites por Alfonso XI una vez conquistada la plaza por Alfonso X en el año de 1253 (Iglesias García, e.p.).

4. La trayectoria de *Arkuš*

Es particularmente interesante, por su ejemplificación del proceso que nos ocupa, la determinación territorial y plasmación cartográfica del *iqḷīm* de *Arkuš*. Se trata de un ejercicio enormemente complejo puesto que tanto el estatuto jurídico, el significado político y los límites físicos de esa jurisdicción fueron mudando con el tiempo. En un primer momento, la proximidad a una de las capitales de la cora, Qalsāna = Casinas, Junta de los Ríos, determinará el papel subsidiario que Arcos va a jugar durante el califato.

Este panorama cambiaría con el desarrollo de la taifa beréber de los Banū Jizrūn de los zanāta Irniyyīn asentados en Arcos y con la posterior implantación y extensión del poder almohade y, aunque debemos tener en cuenta también la expansión de la Sevilla 'abbādī, no parece que ni su promoción como madīna ni la extensión de su alfoz sufrieran variaciones importantes. Conviene mencionar, por lo aclaratorio que podría ser para establecer al menos los límites orientales de su demarcación en esos momentos, el dato aportado por el botánico Abū l-Jayr al-Iṣbīlī (ss. XI-XII), en referencia al samāman, una planta del desierto que se da en la alquería de La Jarda - qaryat al-Ŷarda-, topónimo que puede pertenecer a la serie Harda que produce los numerosos Hardales/Ardales/Fardes, relacionados con el zoónimo 'ardilla' (Chavarría Vargas 2002: 107-136).

[...] los bereberes (*al-barbar*) lo llaman *asamāman*, se da mucho en una aldea (*qarya*) llamada *al-Ŷarda*, de las dependencias [del distrito] de Arcos en *al-Andalus* (*min 'amal Arkuš bi-l-Andalus*), donde se llama *murūrqī* [...] (Abū l-Jayr al-Iṣbīlī, *Umdat al-ṭabīb*, ed. Bustamante, Corriente y Tilmatine, I: 54, nº 573; trad. castellana Bustamante, Corriente, Tilmatine, II: 85, nº 573).

Dicha anotación permite intuir, como venimos sospechando, que tanto *Arkuš* como el resto de los distritos nororientales de la antigua demarcación de Sidonia limitaban directamente con los territorios de mayoría beréber adscritos a Tākurunnā y que esa situación se retrotraía a la división en coras acometida en el siglo VIII.

Con la nueva estructura territorial de los últimos momentos de al-Andalus, muy estable por lo demás desde las taifas, ingresará Arcos en la documentación cristiana, apareciendo con una capacidad de estructuración territorial, con Qalsāna y Espera/Iṣbira venidas a menos, que incluye desde Lopera, pasando por Matrera, dominando el valle del Guadalquivir y lindando por el sur con Jerez. Sin embargo, del antiguo y ampliado alfoz se van a desgajar los apéndices que correspondían al antiguo distrito de Iṣbira, que ahora se desintegra entre el del Castillo de Fatetar y Santiago de Criste, y el Campo de Matrera, cuyos límites quedan definidos por los rebordes más externos del llamado Macizo de Grazalema, indicando y remarcando los antiguos límites entre las coras de Tākurunnā y Šidūna, por el norte, y el arco formado por la divisoria de aguas que recorre los límites orientales y meridionales entre Los Alayos y Sierra Martega. Por el oeste la complejidad es mayor, pues desconocemos si es el Guadalete el que marca los límites de Magīla con la cora de Iṣbīliya o es Pancorbo el vértice sobre el que pivota la división administrativa.

Los pleitos de término y la actuación de los jueces enviados por la corona, auxiliados por moriscos, son determinantes para comprobar que, en su expansión, Arcos había engullido también al antiguo distrito de al-Aṣnām. Posteriormente, ya en el marco del pleno dominio cristiano y sus reordenaciones territoriales, gran parte de la zona oriental de la taifa arcense será anexionada a Jerez a principios del s. XIV mediante el conocido como privilegio de Tempul (Mancheño Olivares 1922, pp. 61-62, ed. de Richarte García 2002; Pérez Cebada 1998: 249-251, doc. nº 1; Iglesias García e.p.).

A partir de las décadas finales del siglo XII y durante la siguiente centuria, la fortificación de este territorio parece acrecentarse de una manera significativa. Nuevas fortalezas, como las de Guarino, Zaframagón y Zafrapardal, se erigen en cabeceras de distritos campesinos, ahora con un componente más defensivo. De alguna manera, esa situación presagia y precede a la que se vivirá cuando esta amplia zona se convierte en Frontera

(*Tagr*) entre el Reino de Castilla y el Sultanato nazarí de Granada (segunda mitad del siglo XIII y siglos XIV-XV), con una dinámica que lleva a la constitución de “villas” a un lado y a otro de la misma, muchas de las cuales se fortifican ya a finales del XII. La conformación de este territorio como frontera más occidental del emirato nazarí supone una profunda dislocación de las antiguas demarcaciones andalusíes. Replegados en las montañas, estos últimos jirones de al-Andalus van a recibir un aluvión de inmigrantes desde los territorios conquistados, produciendo una distorsión en la composición humana y social de las alquerías que nos proporciona una imagen más “vecinal” que tribal en un proceso que aún no ha sido convenientemente aquilatado ni en su cronología ni en su verdadero alcance. De forma paralela, la reorganización territorial y política de las zonas bajo control nazarí es más que evidente, añadiendo los despojos de la taifa de Arcos al territorio organizado política y fiscalmente desde la ciudad de Ronda, aunque manteniendo un alto grado de autonomía.

De manera indirecta, con la colocación en su lugar de los Magila, de *Qal'at al-Ward* y de *Ṣaddīna* se ha redefinido la geografía del resto de la cora de Sidonia, planteando propuestas de ubicación muy concretas para los restantes emplazamientos que son citados por los autores árabes (Figura 1); todo ello se ha verificado a través de unas mínimas labores de prospección visual y de análisis documental-bibliográfico que nos llevan a identificar *Yabal al-Ḥiṣṣa* con El Castellar de Puerto Serrano, *Bāṭriya*/Cerro Patría, *Qal'at Jawlān* con Alcalá de los Gazules, así como *Munt Ṣant*/Monsanto, *Munt Fart*/Sierra de las Cabras, *al-Aṣnām*/Sierra Aznar, etc.

5. El Monte de las Piedras/*Yabal al-Ḥiṣṣa*

En época emiral-califal los límites de *Ṣidūna* por el flanco norte cerrarían en *Xillibar*, englobando en la circunscripción el *ḥiṣn Yabal al-Ḥiṣṣa* que identificamos con El Castellar de Puerto Serrano (Martínez Enamorado, Gutiérrez López e Iglesias García 2015a: 356-361), donde existe un yacimiento arqueológico excepcional carente aún de un estudio profundo y del que únicamente se ha dado algún avance (Bueno Serrano 2003: 86-99). La vertiente sur del relieve está ceñida por un importante aparato defensivo visible en diversos puntos. Una parte de estos ha sido atribuida a época califal. Los materiales arqueológicos publicados, fundamentalmente jarritas pintadas y

marmitas de borde vuelto (Bueno Serrano 2003: pp. 89-94), aunque son muy banales cronológicamente, aparecen junto con diversos tipos de jarras, alcadafes y grandes contenedores con decoración aplicada. La inexistencia de cubiertas vidriadas y la tipología formal, claramente andalusí, permiten proponer una datación amplia dentro de la fase emiral.

No hay duda de que el lugar se encontraba dentro de la cora de Sidonia, frente a algunas propuestas descaminadas, como la de J. Vallvé, al llevarlo al Puerto de las Pedrizas, acceso actual desde Antequera a la ciudad de Málaga (J. Vallvé Bermejo 1965, p. 156).

6. *Qal'at Jawlān*

Las referencias sobre *Qal'at Jawlān* en las fuentes árabes insisten en la significación de este lugar desde los inicios de al-Andalus, situándolo al-Ruṣāṭī/Ibn al-Jarrāṭ, junto con Calatayud (*Qal'at Ayyūb*), Calatrava (*Qal'at Rabāḥ*), *Qal'at al-Masūr* (¿) y otras alcalás, entre los topónimos con este término más destacados de al-Andalus (Al-Ruṣāṭī/Ibn al-Jarrāṭ, *Iqtibās al-anwār/Ijtisār*, ed. Molina López y Bosch Vilá 1990: 184, n° 71; Ibn Hišām al-Lajmī, *al-Majdal*, ed. Pérez Lázaro 1990: 367, fol. 65r). Que sea asentamiento árabe señalado a partir de una aplicación terminológica que nunca pierde y que termina fosilizándose en el topónimo (*al-Qal'a*) incrementa sin duda esa significación, como observó E. Manzano (Manzano Moreno, 2006: 66). Y su emplazamiento en las cercanías del Estrecho, nos lleva a pensar que fue la primera de las *qilā'* fundadas por los árabos-beréberes tras la conquista del año 711.

Esa situación estratégica de la fortificación, en el camino que desde *al-Ḥazira* lleva hacia el interior de al-Andalus -hacia la ciudad de Jerez, primero, y Sevilla, después- (Corzo Sánchez 1982; Abellán Pérez 1983; López Fernández 2004), explica asimismo su valor y las citas que del lugar encontramos: una de ellas se refiere a la existencia de *salteadores de caminos entre Algeciras y Alcalá de los Gazules (quṭṭā' ṭarīq bayna al-Ḥazirat al-Jaḍrā' wa-Qal'at Jawlān)* entre los que se refugió Ibn Yūdī en los años finales del siglo XI o en los iniciales del XII cuando fue perseguido por las autoridades (Ibn Sa'īd, *Mugrib* II, ed. Š. Ḍayf 1953: 110, n° 319; sobre este personaje Lirola Delgado 2009: 159-160, n° 1392. Para el mantenimiento de la ruta López Fernández 2004, pp. 38-39).



Figura 1. Localidades de la Cora de Sidonia (*kūrat Šidūna*). Con los límites de la actual provincia de Cádiz y sus cursos fluviales principales (trama gris clara), se ha delimitado el espacio ocupado por *kūrat Šidūna*/Sidonia (trama gris media), frente a las demarcaciones limitáneas (coras de *Labla*/Niebla, *Išbīliya*/Sevilla, *Mawrūr*/Morón, *Tākurunnā*/Ronda y *al-Ŷazīrat al-Jaḍrā'*/Algeciras (sobre fondo blanco). Las entidades de poblamiento e hitos identificados se han situado en el mapa a partir de sus coordenadas geográficas, resaltando las ciudades (doble círculo inscrito) que ostentaron la itinerancia de la capital (*ḥāḍirat Šidūna*). En la zona oriental de la cora se ha delimitado el *Iqlīm Magīla*, que corresponde de forma muy aproximada al posterior Campo de Matraera (trama gris oscura)

Amrīqa/Torre Vieja (Villamartín)
Aqūt /Monteagudo
Al-Aqwās/Torres Alocaz
Arkuš/Arcos de la Frontera
Al-Ašnām/Sierra Aznar
Aštah/Mesas de Asta
Bakka/Caños de Meca
Barbāt /Barbate
Bašīr/Vejer de la Frontera
al-Bātrīya/Cerro Patría
al-Buḥayra/Laguna de Janda
Iqlīm Magīla/Campo de Matraera
Išbīra/Espera
Issukṭāna/Las Anderas (Sierra de Astón), Arcos de la Fra.
Madīnat ibn al-Salīm/Medina Sidonia
Munt Šant/Monsanto
Nabrīša/Lebrija
Qādis/Cádiz
Qal'at Jawlān/Alcalá de los Gazules

Qal'at al-Ward-Magīla/Matraera
Qalšāna/Calsena (Junta de los Ríos)
al-Qanāṭir/Puerto de Santa María
Rūṭa/Rota
Šaddīna/Cabeza de Horta, Prado del Rey
Šalūqa/Sanlúcar de Barrameda
Šarīš/Jerez de la Frontera
Šidūna/Sidueña (Castillo de Doña Blanca)
Šigūnša/Gigónza
Šillībar/Sillibar
Ṭanbīl/Tempul
Tarbašāna/Trebujena
Ŷabal al-Ḥīyāra/El Castellar, Puerto Serrano
Ŷabal al-Wāsiṭ/Cabeza de Santa María

CURSOS FLUVIALES

Nahr Barbāt./Barbate
Wādī Būša-Būṭa/Majaceite
Wādī l-Kabīr/Guadalquivir
Wādī Lakkuh/Guadalete

CORAS LIMÍTROFES

Išbīliya/Sevilla
Labla/Niebla
Mawrūr/Morón
Tākurunnā/Serranía de Ronda
al-Ŷazīrat al-Jaḍrā'/Algeciras

MARES LIMÍTROFES

al-Baḥr al-Abyaḍ al-Mutawāsīt./Mediterráneo
al-Baḥr al-Muḥīt./Atlántico
al-Zuqāq/Estrecho de Gibraltar

Las escasas evidencias arqueológicas disponibles hasta fechas recientes en la población de Alcalá de los Gazules ya señalaban una destacada complejidad del lugar. Un significativo asentamiento urbano en altura con fortificación medieval *sensu lato* donde se conocían, mediante excavación, las importantes estructuras hidráulicas romanas de la Fuente de la Salada y algún testimonio epigráfico. Estos hacían intuir la importancia de su poblamiento antiguo (Corzo Sánchez 1981, s. p., [Consulta 16.08.2013]; Muñoz Vicente y Parodi Valencia 1981: 63-65; M. Montañés Caballero y S. Montañés Caballero 2002. Sobre la epigrafía Pascual Madoz, edición de Corzo Sánchez y Toscano San Gil 1987: 13; Romero de Torres 1908: 515 y González Fernández 1982: 266-267, IRPCádiz 519; M. Ramos Romero, 1983: 160), incluso antes que la praxis de la arqueología preventiva hubiera comenzado a dar sus primeros pasos, cosa que ha tenido lugar sólo en los últimos años (Montañés Caballero y Montañés Caballero 2003: 433-437; Montañés Caballero y Montañés Caballero 2009, pp. 270-284; Montañés Caballero y Montañés Caballero 2010: 508-509; M. Montañés *et al.* 2012, [Consulta 16.08.2013]).

7. Bāṭriya

Hacia el SO, Alcalá confinaría asimismo con Algeciras, estableciéndose la delimitación a partir del sistema fluvial del río Barbate (*Wādī Barbāt*), en cuya orilla derecha, dentro de *kūrat Šidūna*, hallamos otro *iqḷīm*, descartadas otras posibilidades, el de *Bāṭriya*, étimo posiblemente de origen romance -relativo a *pētra* >'piedra', con sufixación árabe de femenino y desplazamiento tónico de la primera a la segunda sílaba, significando 'pedregoso', 'pedregal'- (Chavarría Vargas 1997, pp. 83, 158, 172, 193, 207-208, 219 y 231; Martínez Enamorado y Chavarría Vargas 2010, pp. 215-221; Chavarría Vargas 2011), mencionado un par de veces en una sola crónica árabe: al-'Uḏrī transmite que Salma y Ḥamdūn, hijos del emir 'Abd Allāh, entraron en el castillo de Patría de la cora de Sidonia en tiempos de ese emir -*ṣahāra Salma wa-Ḥamdūn [zamān] al-imām 'Abd Allāh, wa-dajala ḥiṣn Bāṭriya min kūrat Šidūna*-, donde (re)construyeron la fortificación, al tiempo que Muḥammad y 'Abd Allāh, hijos de Abī 'Īsā, conquistaban la cercana fortaleza de Vejer que también reconstruyeron o renovaron -*dajala Muḥammad wa-'Abd Allāh ibnā Abī 'Īsā ḥiṣn Bašīr wa-ḡaddadā-hu-* (al-'Uḏrī, *Tarṣī*, ed. 'A. 'A. al-

Aḥwānī 1965: 112). Esta fortaleza no puede ser otra que el Cerro Patría, en el término municipal de Vejer de la Frontera (Ferrer Albelda *et al.* 2002: 65).

Este abrupto cerro de 193 m. de altura máxima, ubicado en una meseta triangular, al NO de Vejer de la Frontera y al E de Conil, arroja una larga ocupación humana que va desde época protohistórica a la tardo andalusí (Novella Gautier, Rivas López y Nevado Martínez de la Casa 2013), centrándose la mayor parte de esa ocupación medieval en su sector SO. Es seguro que parte de las estructuras emergentes del cerro se corresponden con el lugar de *Bāṭriya* mencionado para la novena centuria por el cronista al-'Uḏrī.

Por consiguiente, entre las citas del siglo IX y las menciones del presente a "La Ciudad", la memoria del lugar no desaparece por completo: precisamente, entre otras fuentes, por la mención del *Libro del Alcázar de Jerez* (ed. Abellán Pérez 2012: 29), la *Historia de Xerez* de J. A. Dávila (ed. Abellán Pérez 2008: 87) y la descripción de Adolfo de Castro como *audar* [*sic* por *aduar*] *de moros* (de Castro, 1858: 311-312) sabemos que el Cerro Patría permaneció ocupado hasta el siglo XIII, siendo calificado como "villa" (traducción segura de *madīna*) y proporcionando la cifra, muy destacable, de 100 caballeros moros que la guardaban (tropas meriníes que cabalgaban sobre corceles blancos, *porque así se lo mandava su rey moro*), lo que nos está hablando de una entidad de población significada en plena época almohade.

8. Acerca de los Munt de Šidūna

En lo que respecta al *Munt Šant*, albergamos muy pocas dudas a la hora de ubicarlo en una extensa zona montañosa que abarcaría todo el Valle del Patrite y la Sierra del Aljibe, incluyendo Picacho y Montero, habiendo quedado el topónimo fosilizado en el Puerto de Monsanto.

No podemos descartar que cuando al-'Uḏrī afirma que el río Barbate nace en este Monsanto no se esté refiriendo a un área más amplia e incluso que ese topónimo no designe el destacado enclave de El Picacho, actualmente en estudio por nuestro equipo. El nacimiento del Barbate propiamente dicho, está en la unión de los cauces que proceden de las gargantas del Parralejo y de Puerta Oscura, lo cual sucede entre los parajes denominados El Fresnillo y Quiebrahachas. La garganta del Parralejo nace en la vertiente meridional de la sierra de Las Cabras y la de Puerta Oscura en las inmediaciones del pico del Aljibe,

en la sierra del mismo nombre y vierte en dirección oeste-suroeste (J. Clavero Salvador 2008).

Así, en la aceifa de Algeciras, comandada por Abān (294/907) que terminará ante Bobastro (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* III, ed. Antuña 1937: 120-121; Abellán 2005: 112-113; Martínez Enamorado 2009: 86, lám. 19), no se menciona *Qal'at Jawlān*, a pesar de que las tropas leales hubieron de pasar muy cerca. No encontramos una explicación fácil para esta omisión, toda vez que sí aparece recogido, después de *Šigūnša*/Gigonza, lugar de partida, un enclave llamado *Munt Šant*, un topónimo romance de sacralización de un espacio o territorio -un *munt* > 'monte' seguramente que albergaría ruinas antiguas, casi un calco semántico de la serie *Munt Šāqir* que proporciona topónimos como Montejaque, en la Serranía de Ronda- (Martínez Enamorado y Chavarría Vargas 2010: 206-213, particularmente p. 211) que habría de integrarse en el distrito de *Qal'at Jawlān* y que es donde, de acuerdo con el testimonio de al-'Uḍrī, nace el río Barbate -*nahr Barbāt*- (Al-'Uḍrī, *Tarṣī*, ed. 'A. 'A. al-Aḥwānī, 1965: 118; Vallvé Bermejo 1965, p. 151, nota 35; Terés Sádaba 1986: 77). Se corresponde con el Prado y Puerto de Monsanto que comparece en el *Libro de la Montería de Alfonso XI* (ed. y estudio M^a I. Montoya Ramírez 1992: 692; J. A. Valverde 2009: 1391, n^o 1484) y en las *Ordenanzas de Alcalá de los Gazules* del XVI (ed. M. Fernández Gómez 1997: 283; G. Almagro Montes de Oca 2005, [Consulta 12.12.2013]), conservándose el topónimo en la actualidad como Collado de Monsanto, al NE de la población actual de Alcalá, sobre el río Barbate, y cerca del camino entre Alcalá de los Gazules y Arcos de la Frontera.

En este rincón de la provincia gaditana encontramos una gran concentración de necrópolis antropomorfas excavadas en la arenisca, con orientación general E-O. Además de la conocida "Pilita de la Reina" en la cumbre del Aljibe, hemos podido documentar las necrópolis inéditas de Monsanto, Carrizoso y Larios, así como otros hallazgos de menor entidad. El topónimo se explica por la abundancia de estas sepulturas que señalan un territorio sacralizado desde, al menos, la Antigüedad tardía (Muñoz Rodríguez 2008: 48, con ilustración en la p. 47; Vargas Girón 2011: 143-165).

Para nosotros la Sierra de las Cabras no es otra que el *Munt Fart* de las fuentes (Martín Gutiérrez 2003: 296). De este lugar nos dice Abū l-Jayr al-Iṣbīlī que vió una variedad de enebro ('*ar'ar*), sobre la tierra roja, precisando que la

alquería se encuentra al sur de Arcos (*Arkuš*) y que domina una aldea llamada *Tānbil/Tāqbl/Tāqbul*, que no es otro que el solar de la fortificación de Tempul, surgida de la antigua aldea del siglo XI como refugio ante las algaradas cristianas, en el ya olvidado distrito de *al-Aṣnam*:

[...] *la he visto [la planta del 'ar'ar] al sur de Arcos (qibla min Arkuš) en el monte (ṡabal) llamado Montifarti, que da sobre la aldea (qarya) llamada El Tempul (Tānbil), en la falda (ṡafaḥ) de aquel monte por la parte de poniente (fi nāḥiya al-garb)* [...]. (Abū l-Jayr al-Iṣbīlī, ed. Bustamante, Corriente y Tilmatine 2004: 405, n^o 3463; trad. castellana Bustamante, Corriente y Tilmatine 2007: 547-548, n^o 3463; Abellán Pérez 2005: 154).

9. Desde donde los antiguos llevaron el agua a Cádiz/al-Aṣnām

Al-Aṣnam se ha querido ver como topónimo fosilizado en la Sierra de Aznar (forma castellанизada que sería consecuencia de la disimilación consonántica final m>r del original árabe), donde se han llevado a cabo algunas intervenciones arqueológicas. Estas han puesto de manifiesto la importancia del asentamiento con la romanización y sus precedentes poblacionales en el Bronce Final (Perdigones Moreno 1983: 51-64; Gutiérrez López *et al.* 2000: 797 y 799; Gener Basallote 1999: 127, 128 y 137; 2001: 44 y 46; Guerrero Misa 2002: 33 y 35; Richarte 2002: 48; 2004: 73 y 75), cuando se ocupa la parte más alta del relieve. Los restos andalusíes conocidos no son muy abundantes, habiéndoseles prestado, además, una escasa atención.

El nombre de lugar puede ser resultado de designar una antigua estatuaría preislámica (romana preferentemente) con el apelativo de "ídolos" (plural de *ṡanam*). Llama la atención que el topónimo no sea un *unicum*, pues incluso en el propio alfoz de Arcos de la Frontera se cita un *Machar Aznaz* en la documentación alfonsí (González González 1951: 332; González Jiménez ed. 1991, pp. 227-228, doc. n^o 206). Lo encontramos, otra vez, en el Norte de África, en un lugar situado cerca de Fez en el camino hacia el SE, *Siṡilmāssa* (Al-Bakrī, *Masālik wa l-mamālik* II, ed. van Leeuwen y Ferre 1992: 835, n^o 1391; trad. francesa De Slane 1965: 326), dato que nos devuelve a la cuestión de la reduplicación de topónimos entre las áreas de Fez, por un lado, y del oriente de Sidonia, por otro. Existe al parecer otro *al-Aṣnām*

en la región del río *Šallīf* (Chélif), en la actual Argelia (Siraj 1995: 503). Incluso en al-Andalus lo hayamos asociado a un grupo clánico, los Miknāsa, asentados en la región entre el Tajo y el Guadiana. La localidad de *Miknāsa al-Ašnām*, citada por al-Idrīsī, es identificada por Pérez Álvarez con Zalamea de la Serena (Pérez Álvarez 1992: 304-306), mientras que B. Franco Moreno solo se atreve a emplazarla entre el Tajo y el Guadiana, al NE de *madīnat Mārīda* (Franco Moreno 2005: 44). Sin embargo, Pedro de Gamaza relacionaba el topónimo con uno de los primeros pobladores de la zona, un tal Pedro Fernández de Aznar (de Gamaza Romero, s.d., Cap. 17, fols. 170r-170v). Mientras que otros estudiosos como Fita, Mancheño o los hermanos de las Cuevas (Fita 1896: 428 y 437; Mancheño Olivares 1922: 168-169 -ed. Richarte García 2002; Cuevas y Cuevas 1979: 24-29), ofrecieron algunas escuetas notas sobre el yacimiento y los hallazgos más relevantes, discutiendo sobre la identidad de la ciudad (Richarte García 2002: 48-55).

La relación de Sierra Aznar con el *iqḷīm al-Ašnām* ya había sido planteada por Toledo Jordán (Toledo Jordán 1986: 48; Richarte 2004: 79; Abellán Pérez 2004: 23 y 26-27), acudiendo a las fuentes para apuntalar su hipótesis, ya que éstas señalan que los romanos canalizaron desde aquí el agua hacia Cádiz:

El iqḷīm al-Ašnām se halla en Al-Andalus y es una dependencia de Sidonia (min a'māl Šīdūna). En él hay un ḥiṣn que se conoce por el nombre de Ṭubayl, y en cuyo subsuelo hay un manantial de agua dulce que los antiguos canalizaron y condujeron hasta la isla de Cádiz en rocas machiembradas. Atravesaron así los montes, hasta alcanzar el lugar de la tierra baja y las salinas (Yāqūt, Mu'jam, I, ed. G. Wüstenfeld, 1866-1872: 301; trad. castellana G. 'Abd al-Karīm 1974: 75-76, nº 33; Toledo Jordán, 1986: 48).

Este *Ṭubayl/Ṭanbīl* se ha identificado con la fortaleza que existe en el valle del Tempul (Toledo Jordán, 1986: 48; Richarte García 2004: 79), al Sudeste de Arcos de la Frontera, ya que en su proximidad se localizan los restos del acueducto romano que se dirige hacia Cádiz (sobre este acueducto existe abundante bibliografía, remitimos a los trabajos más recientes: Lagóstena Barrios y de Zuleta Alejandro 2009: 115-169; Pérez Marrero y Bestué Cardiel 2010: 183-196; Pérez Marrero, Molero Melgarejo y Bestué Cardiel 2011: 1077-1087).

Encontramos otra referencia en Ibn Ḥayyān, en el contexto de la campaña de 'Abd al-Raḥmān III *an-Nāṣir* contra Ibn Ḥafṣūn, donde se menciona que:

De Calsena, el ejército partió y fue a acampar frente a la fortaleza de Arcos, donde estaba Numāra. b. Sulaymān, hermano de al-Ru'aynī, el huido del ejército, a quien sitió al-Nāṣir, queriendo construir fortificaciones contra él, pero circularon cartas entre éste y aquél, así como de su hermano, que se le había unido, en que le ofrecían la sumisión y rehenes en garantía, a condición de que se les asignase en particular la fortaleza de Ašnām [...] (Ibn Ḥayyān, Muqtabis V, ed. Chalmeta, Corriente y Šubḥ 1979: 88; trad. Castellana, Viguera Molins y Corriente 1981: 77).

De aquí podemos extraer, claramente, la existencia de una fortificación de época emiral-califal en este punto, ahora bien, ¿se refiere a Sierra Aznar o a *Ṭanbīl*? Con respecto al periodo que ahora nos interesa, en las intervenciones arqueológicas realizadas se han localizado cerámicas atribuidas al periodo almohade, con presencia de jarritas pintadas y ollas:

[...] la presencia de cerámica de este periodo ratifica la importancia de esta zona en los siglos XI al XIII, ya que formó parte de aquellos territorios que siendo musulmanes, fueron, posteriormente, parte integrante de las repoblaciones cristianas (Richarte García 2003: 80).

Debe subrayarse la mención a los restos de una torre, en mal estado de conservación, en la que aún se puede observar una saetera y que correspondería al periodo medieval. Esta torre que, en la segunda mitad del siglo XVII, aún se mantenía en pie según la descripción dada por P. de Gamaza Romero, es incluida entre las fortificaciones relacionadas con Arcos como castillo en la Sierra de Aznar (de Gamaza Romero, s.d., Capítulo 17, f. 169r, manuscrito 11; Richarte García 2004: 79-80).

José María Gener menciona la existencia de un asentamiento de los siglos XII-XIII, aunque *residual*, que adapta y reutiliza las estructuras romanas tras un periodo de abandono del yacimiento (Gener Basallote 1999: 128; 2001: 44). En el estudio realizado por algunos de los miembros del equipo del Seminario *Agustín de Horozco* (Grupo de Investigación del III PAI-HUM-240), los datos sobre la ocupación medieval se limitan a una

nota a pie de página: *se registran también vestigios almohades (siglos XII-XIII)* (Mata Almonte *et al.* 2010: 270, nota 19).

Para M. Montañés Caballero se da un predominio casi absoluto de ocupación romana, documentándose escasos productos protohistóricos y la posterior reutilización durante el periodo almohade de las estructuras romanas, las cuales fueron parcialmente transformadas (Montañés Caballero [Consulta 07.06.2013]). Guerrero Misa también menciona esta ocupación *de menor importancia*, añadiendo que debió ser destruida a comienzos de la conquista castellana, tras la conquista de Sevilla y Jerez (Guerrero Misa 2002: 35) y anotando la aparición de *cerámicas comunes de aspecto medieval* en la excavación de las piscinas limarias, *posiblemente procedentes de la reutilización de las piscinas como encerradero de ganado* (Guerrero Misa 2002: 36; Richarte García 2004: 76).

Volviendo sobre los argumentos que encabezan este artículo, nos vemos en la obligación de realizar una crítica a las aproximaciones arqueológicas que se han realizado hasta ahora sobre Sierra Aznar. Consideramos, desde el obligado respeto, que afirmaciones como la de *asentamiento continuado* (Gener Basallote 1999: 127), si bien luego aprecia un *hiato de ocupación* entre la época romana y la medieval (Gener Basallote 1999: 128) o las dudas de M^a J. Richarte sobre *si hubo una continuidad de ocupación hasta la llegada de los árabes*, añadiendo que parece indudable que en época musulmana estas tierras estarían ocupadas (Richarte García 2004: 79) son muy poco concluyentes. Asimismo, dichas aseveraciones vuelven a reflejar un cierto afán de continuidad característico de cierta historiografía, mezclado, en la dosis adecuada, con una perspectiva teórica historicista cultural que rezuma en frases como: *el agua [...] atrajo a las diferentes culturas que aquí se instalaron* (Gener Basallote 1999: 137; en la misma línea, Richarte García, 2004: 73), en ocasiones muy basculada hacia una postura determinista ambiental demasiado ingenua de la que se deslizan afirmaciones como que la [...] *zona apta para el asentamiento humano debido a la riqueza de sus tierras y de sus montes, garantizando una rica economía agropecuaria [...]* (Richarte García 2002: 48).

A nuestro entender, el yacimiento de Sierra Aznar no ha sido estudiado en clave de proceso histórico, ni ha sido enfrentado desde la perspectiva de un equipo multidisciplinar integrado que hubiera dado contestación a los interrogantes

que aún se plantean, con lo cual y a pesar del cúmulo de intervenciones arqueológicas ya citadas, se trata de un lugar deficientemente conocido. La explicación de esto estriba en que todo el objeto de la investigación en Sierra Aznar ha tenido un claro sesgo hacia la monumentalidad hidráulica de época clásica obviando otras consideraciones (Ramos Muñoz 2012: 22-24).

Para terminar, sería conveniente insistir en el carácter dinámico tanto de las circunscripciones administrativas como de la construcción de espacios productivos por parte de los campesinos. La cora de Sidonia ya no es tal ni presenta el mismo aspecto, en cuanto a la distribución de las zonas de residencia y productivas, en el siglo VIII y en el siglo XI, y sin embargo, a pesar de las mutaciones, aún podemos ser capaces de reconstruir las lógicas campesinas y las lógicas fiscales de esa primera organización de al-Andalus, así como su transformación durante las taifas y, finalmente, la abrupta reorganización que significa la frontera castellano/nazarí. El poder apreciar en sus matices, describir y explicar los aspectos dinámicos que intuimos es sin duda, un reto difícil, pero también apasionante, sabiendo que esos conocimientos están ahí, esperándonos, y tan solo nos podemos aproximar a ellos de forma parcial. No obstante, a pesar de nuestras limitaciones como investigadores, creemos haber contribuido a un conocimiento más ajustado de la cora de Sidonia y, a partir de ahora, no será suficiente seguir remitiendo a viejos expedientes de castillos, prefeudales o frases huecas carentes de contenido científico.

Eso sí, todas las anteriores son conclusiones abiertas. Porque contrariamente a lo dicho por Augusto como última de sus sentencias (*Acta est fabula*, algo así como "la historia se ha terminado" o "esto fue una fábula"), la historia pasada de los Magīla y de los Ṣaddīna, y los Jawlān, de Ṣiḍūna y..., nunca fue una fábula y su historia futura quizás no haya hecho más que empezar.

10. Bibliografía

Fuentes árabes

ABŪ L-JAYR AL-IṢBĪLĪ: *Umdat al-ṭabīb fī ma'rifat nabāt li-kulli labīb* (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto), vol. I: ed. de J. BUSTAMANTE, F. CORRIENTE y M. TILMATINE, Madrid, 2004; vol. II: trad. de J. BUSTAMANTE, F. CO-

RRIENTE y M. TILMATINE, CSIC, Madrid, 2007.

AL-BAKRĪ: *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. A. P. LEEUWEN y A. FERRE, 2 vols., Bank al-Ḥikma Qartāy/al-Dār al-ʿArabiyya li-l-Kitāb, Túnez, 1992; trad. española, E. VIDAL BELTRÁN, *Al-Bakrī. Geografía de España*, Ediciones Anúbar, Zaragoza, 1982; *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. y trad. francesa del Baron de Slane, *Description de l'Afrique septentrionale*, París, 1911-1913, reed. París, 1965.

IBN HAYYĀN: *Muqtabis III. Al-Muqtabis, tome troisième, Chronique du Calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, texte arabe publié par P. MELCHOR ANTUÑA, París, 1937; *Kitāb al-Muqtabis fī ta'rīj al-Andalus (Muqtabis III)*, ed. I. AL-ʿARABĪ, Casablanca, 1990.

IBN HAYYĀN: *Muqtabis V. Al-Muqtabis (al-ʿyuz' al-jāmis)*, ed. P. CHALMETA, F. CORRIENTE y M. ŞUBH, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1979; trad. castellana, M^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE, *Crónica del califa 'Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Anúbar/Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981.

IBN HIŞĀM AL-LAJMĪ: *al-Madjal ilā Taqwīm al-lisān wa-ta'lim al-bayān (Introducción a la corrección del lenguaje y la enseñanza de la elocuencia)*, ed. crítica, estudio e índices de J. PÉREZ LÁZARO, 2 vols., CSIC, Madrid, 1990.

AL-RUŞĀṬĪ/IBN AL-JARRĀṬ: *Kitāb iqtibās al-anwār/ljtisār iqtibās al-anwār*, ed. con introd. y notas E. MOLINA LÓPEZ y J. BOSCH VILÁ, *Abū Muḥammad al-Ruṣāṭī (m. 542/1147) e Ibn al Jarrāṭ al-lṣbīlī (m. 581/1186). Al-Andalus en el Kitāb iqtibās al-anwār y en el ljtisār iqtibās al-anwār*, CSIC, Madrid, 1990.

IBN SA'ĪD: *al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, ed. ŞAWQĪ ḌAYF, 2 vols., El Cairo, 1953.

AL-ʿUḌRĪ: *Nuṣṣ 'an al-Andalus min Kitāb Tarṣī' al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī garrāb al-buldān wa-l-masālik ilā yāmi' al-mamālik*, ed. crítica de 'A. 'A. AL-AḤWĀNĪ, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1965.

YĀQŪT AL-ḤAMAWĪ: *Mu'jam al-buldān*, ed. F. Wüstenfeld, 6 vols., Leipzig, 1866-1872; trad. de los pasajes relativos a al-Andalus de Ġamal 'Abd al-Karīm, *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del Mu'jam al-buldān*

(*Diccionario de países*), monográfico de Cuadernos de Historia del Islam, 6, 1974.

Fuentes castellanas/cristianas

ARCHIVO DEL CABILDO DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA (ACCM): leg. 56, n^o 45. *Interrogatorio de testigos en el pleito de términos entre la ciudad de Ronda y las villas de Zahara y el lugar de Grazalema por el duque de Cádiz*. Ronda, 7 de febrero de 1491.

DÁVILA, J. A.: *Historia de Xerez de la Frontera*, estudio preliminar, edición anotada e índices de J. ABELLÁN PÉREZ, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 2008.

GAMAZA ROMERO, P. de: *Descripción de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arcos de la Frontera, Virtud y Esfuerzo de sus Pobladores. Del Excelentísimo Príncipe Don Rodrigo Ponce de Leon, quarto Duque della (c. 1640)*, Manuscrito 11, Biblioteca Municipal Central de Jerez de la Frontera. Edición impresa, El Arco-bricense, Arcos de la Frontera, 1902.

DIPLOMATARIO DE ALFONSO X: ed. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991.

ESPAÑA. MINISTERIO DE CULTURA. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA, OSUNA: C. 3459, D. 7. *Informe y memorial del pleito seguido entre la ciudad de Sevilla y Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, sobre la propiedad del campo de Matrera (s. d.)*.

LIBRO DEL ALCÁZAR DE JEREZ: introducción, ed. e índices de J. ABELLÁN PÉREZ, *El Libro del Alcázar. De la toma de Jerez a la conquista de Gibraltar. Siglos XIII-XV*, Jerez de la Frontera, 2012.

LIBRO DE LA MONTERÍA DE ALFONSO XI: ed. y estudio de M^a I. MONTOYA RAMÍREZ, Granada, 1992.

ORDENANZAS DE ALCALÁ DE LOS GAZULES: ed. M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Alcalá de los Gazules en las Ordenanzas del Marqués de Tarifa. Un estudio de la legislación local en el Antiguo Régimen*, Cádiz, 1997.

Estudios

ABELLÁN PÉREZ, J. 1983: "Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII", *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la Muerte de Alfonso X*, Cádiz, pp. 123-134.

- ABELLÁN PÉREZ, J. 2004: *La cora de Sidonia. Poblamiento y administración provincial en al-Andalus*, Ed. Sarria, Málaga.
- ABELLÁN PÉREZ, J. 2005: *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Universidad de Cádiz, 2ª ed. (1ª ed., 1996), Cádiz.
- AKDIM, A., LAZAREV, G., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (dir.) 2014: *Une étude géographique, historique et archéologique des sites de Saddīna, villes médiévales du Maroc et de l'Andalousie*, Villes et sites archéologiques du Maroc IV, INSAP, Rabat.
- ALMAGRO MONTES DE OCA, G. 2005: "Las enajenaciones de Propios", *Apuntes Históricos y de Nuestro Patrimonio. Cuadernos de Temas Alcalaínos*, Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules.
<http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2012/07/las-enajenaciones-de-propios-i.html>. [Consulta 12.12.2013]
- BATE, L. F. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona.
- BARCELÓ, M. 1997: "¿Por qué los historiadores académicos prefieren hablar de islamización en vez de hablar de campesinos?", *La prospección arqueológica. Segundos Encuentros de Arqueología y Patrimonio (Salobreña, 1991)*, Granada, pp. 133-144.
- BARCELÓ, M. 1998: "De *mulk* a *mulūk*. Esperando a los *al-murābiṭūn*", en *Congreso de Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, pp. 61-73; reproducido en M. Barceló, 2010. *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el Estado omeya en al-Andalus*, 2ª edición corregida y aumentada a cargo de V. MARTÍNEZ ENAMORADO, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 213-218.
- BARCELÓ, M. 2004: *Los banū Ru'ayn en al-Andalus. Una memoria singular y persistente*, Al-Baraka, Granada.
- BARCELÓ, M. 2010: *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado omeya de Al-Andalus*, Publicacions Universitat de Valencia, Valencia.
- BENNINSON, A. B. 2002: *Jihad and its interpretations in pre-colonial Morocco. State-society relations during the French conquest of Algeria*. Routledge Courzon, Londres/Nueva York.
- BORREGO SOTO, M. A. 2013: *La capital itinerante. Sidonia entre los siglos VIII y X*. Ediciones La presea de papel, Cádiz.
- BUENO SERRANO, P. 2003: *Aproximación a la Historia de Puerto Serrano a través de la Arqueología*, Ayuntamiento de Puerto Serrano, Cádiz.
- CASTRO, A. DE 1858: *Historia de Cádiz y su provincia desde los tiempos remotos hasta 1814*, Cádiz; ed. facsímil, Cádiz, 1982.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 1997: *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 2002: *De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia. Historia y urbanismo*, CEDMA, Málaga.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 2011: "Pospítar (Alpandeire). Perspectiva histórico-filológica de un despoblado andalusí de la Serranía de Ronda", *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía* 1, pp. 135-150.
- CLAVERO SALVADOR, J. 2008: "El Barbate: un río atlántico con pulso mediterráneo", *Río Barbate*, Agencia Andaluza del Agua de la Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 96-103.
- CORZO SÁNCHEZ, R. 1981: "La fuente de la Salada". *Apuntes Históricos y de Nuestro Patrimonio. Cuadernos de Temas Alcalaínos*. Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules, <http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2012/06/la-fuente-de-la-salada-i.html> [Consulta 16.08.2013]
- CORZO SÁNCHEZ, R. 1982: "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Numisma*, 174-176 (enero-junio), pp. 71-80.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. 1992: *Las vías romanas de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- CUEVAS, J. DE LAS y CUEVAS, J. DE LAS 1979: *Arcos de la Frontera*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.
- DOZY, R. 1883: *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols; reimpresión facsímil en la Librería del Líbano, Beirut, 1991.
- FELIPE, H. de 1997: *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, CSIC, Madrid.
- FERRER ALBELDA, E., ORIA SEGURA, M., CHAVES TRISTÁN, F., BANDERA ROMERO, Mª L. DE LA 2002: "Informe de la prospección arqueológica superficial del T. M. de Vejer de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, II, Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 61-72.

- FITA COLOMÉ, F. 1896: "Arcos de la Frontera. Excursión epigráfica". *Boletín Real Academia de la Historia* XXIX, pp. 427-451.
- FRANCO MORENO, B. 2005: "Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense de época emiral (s. VIII-X)", *Arqueología y Territorio Medieval* 12, pp. 39-50.
- FROCHOSO GÓMEZ, R., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, MARTÍNEZ ENAMORADO, V. e.p: *Moneda y fiscalidad en Sidonia*, Peripicias Libros, Jerez de la Frontera.
- GANDARA, M. 1980: "La vieja `nueva arqueología' (primera parte)". *Boletín de Antropología Americana* 2, pp. 7-45.
- GANDARA, M. 1981: "La vieja `nueva arqueología' (segunda parte)". *Boletín de Antropología Americana* 3, pp. 7-70.
- GANDARA, M. 1992: "El análisis teórico: aplicaciones al estudio del origen de la complejidad social". *Boletín de Antropología Americana* 25, pp. 93-104.
- GANDARA, M. 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20.
- GENER BASALLOTE, J. M^a 1999: "Limpieza, consolidación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar", *Papeles de Historia* 4, pp. 127-141.
- GENER BASALLOTE, J. M^a 2001: "Puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar (Arcos de la Frontera). Limpieza, consolidación y documentación", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997, III, Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 44-52.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 1982: *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz (IRPCádiz), Cádiz.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. 1951: *Repartimiento de Sevilla, estudio*, vol. II, CSIC, Madrid.
- GUERRERO MISA, L. J. 2002: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la ciudad romana de "Sierra Aznar", Arcos de la Frontera (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, III: Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 32-37.
- GUICHARD, P. 1976. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barral editores, Barcelona.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2003: "Matrera (Villamartín): una fortaleza andalusí en el alfoz de Arcos", *I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera con motivo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad por Alfonso X "el Sabio" 1253-2003 (Arcos de la Frontera, 2003)*, Arcos de la Frontera, pp. 103-129.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (eds.) 2015: *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šidūna*, Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, REINOSO DEL RÍO, M^a C. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2015: "Villamartín medieval: la ocupación andalusí de Torrevieja". En J. M^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šidūna*, Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 125-208.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, RUIZ GIL, J. A., GILES PACHECO, F., LÓPEZ AMADOR, J. J., BUENO SERRANO, P., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. 2000: "El río Guadalete como vía de comunicación en época fenicia y púnica". En M.E. AUBET y M. BARTHÉLEMY (eds.), *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, Vol. II. Madrid, pp. 795-806.
- IBRAHIM, T. H. 2011: "Nuevos documentos sobre la Conquista Omeya de Hispania: Los precintos de plomo", en L. A. GARCÍA MORENO y A. VIGIL-ESCALERA (coords.), *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, I, Zona Arqueológica, 15, Alcalá de Henares, pp. 146-161.
- IBRAHIM, T. H. en prensa: "Precintos de la conquista: su problemática y actualización", *Monedas Altomedievales: Historia y Arqueología (Península Ibérica – Magreb, s. VII-IX)*, Coloquio Internacional Casa de Velázquez (Madrid, 12-13 febrero 2014), Madrid. <https://www.academia.edu/5751302/> [Consulta 14.04.2014]
- IGLESIAS GARCÍA, L. e.p. *El País de las Šujūr. Territorio y poblamiento en los rebordes occidentales de la Depresión de Ronda. Siglos VIII-XVII*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- IGLESIAS GARCÍA, L., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, PANGUSIÓN CIGALES, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., ENRÍQUEZ JARÉN, L., BRU MADROÑAL, A. 2015: "Sobre los límites del Campo de Matrera". En J. M^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šidūna*,

- Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 413-519.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. 1999: "La fortaleza andalusí de Cabeza de Hortales. Prado del Rey (Cádiz)", *Noticiario Pradense*, año XXI, pp. 12-13.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C., CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. AGUILERA RODRÍGUEZ, L., RICARTE GARCÍA, M^a J. 2001: "Intervención de urgencia en el yacimiento de Iptuci, Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz). Proyecto Ruta Histórico-Cultural. 2^a campaña 1994-1995)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996. III, *Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 37-44.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. Y ZULETA ALEJANDRO, F. B. 2009: "Gades y su acueducto: una revisión". En L. G. LAGÓSTENA BARRIOS y F. DE B. ZULETA ALEJANDRO (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en la Bética: estudio sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz, pp. 115-169.
- LIROLA DELGADO, J. 2009: "Ibn Yūdī, 'Alī". En J. LIROLA DELGADO (ed. y dir.), *Biblioteca de al-Andalus: de Ibn al-ʿYayyāb a Nubdat al-ʿAṣr*, vol. 6, Fundación Ibn Tufayl, Almería, pp. 159-160, n^o 1392.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. 2004: "De Laguna de los Tollos al Campo de Gibraltar: la vía gaditana más frecuentada por Alfonso XI de Castilla", *Eúphoros* 7, pp. 35-48.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Nueva edición de la parte correspondiente a la Provincia de Cádiz*, preparada, ordenada y corregida por R. CORZO SÁNCHEZ y M. TOSCANO SAN GIL, Serie Fuentes Documentales 7, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1987.
- MANCHEÑO Y OLIVARES, M. 1922: *Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera*, ed. de M^a J. RICARTE GARCÍA, 2002, *Obra selecta de Miguel Mancheño y Olivares*, I, Ayuntamiento de Arcos y Universidad de Cádiz, Cádiz.
- MANZANO MORENO, E. 2006: *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Ed. Crítica, Barcelona.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. 2003: "Análisis de la toponimia y aplicación al estudio poblamiento. El alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos* 30, pp. 257-300.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2003. *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, CEDMA, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2008: "Un país 'que reporta todo tipo de bienes'. Sobre el sentido histórico de la cora de Sidonia", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, pp. 375-398.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2009: *Cuando Marbella era una tierra de alquerías. Sobre la ciudad andalusí de Marbella y sus alfores*, Ayuntamiento de Marbella/Cajamar/Real Academia de San Telmo/Academia Malagueña de Ciencias, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2012: *'Umar ibn Ḥafṣūn, de la rebeldía a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-927)*, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. en prensa: "Crónica de al-Andalus en la Serranía. De los nombres de sus gentes y lugares (I). 1. Lo que quedó de los banū Ifran en la Serranía de Ronda", *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía* 3.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, IGLESIAS GARCÍA, L. 2014: "L'iqḷīm Ṣaddīna d'al-Andalus, approche historiographique et archéologique". En A. AKDIM, G. LAZAREV, V. MARTÍNEZ ENAMORADO (coords.), *Une étude géographique, historique et archéologique des sites de Saddīna, villes médiévales du Maroc et de l'Andalousie*, Villes et sites archéologiques du Maroc IV, INSAP, Rabat, pp. 83-118.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, IGLESIAS GARCÍA, L. 2015a: "Migración de tribus imaziguen y distritos en el oriente de la Cora de Sidonia (*Kūrat Ṣīdūna*). Una valoración desde la Arqueología Social". En J. M^a GUTIÉRREZ LÓPEZ Y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Ṣīdūna*, Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 267-412.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, IGLESIAS GARCÍA, L. 2015b: "Algunas conclusiones". En J. M^a GUTIÉRREZ LÓPEZ Y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Ṣīdūna*, Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 413-519.

- miento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 623-633.
- MARTÍNEZ ENAMORADO V. y CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 2010: *Toponimia mayor de la Serranía de Ronda*, Ed. La Serranía, Ronda.
- MATA ALMONTE, E., ZULETA ALEJANDRO, F. de B., LAGÓSTENA BARRIOS, L. G., COBOS RODRÍGUEZ, L. 2010: "Sierra Aznar ¿castellum aquae o caput aquae?". En L. G. LAGÓSTENA BARRIOS, J. L. CAÑIZAR PALACIOS Y L. PONS PUJOL (eds.), *Aquam Perducendam Curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano (Cádiz, 9 al 11 de noviembre de 2009)*, Cádiz, pp. 261-270.
- MEOUAK, M. 1999: *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l'Espagne musulmane (Ile-IVe/VIIIe-Xe siècles)*, Academia Scientiarum Fennica Helsinki.
- MONTAÑÉS CABALLERO, M. "La ciudad romana de Sierra Aznar. Vínculo con el agua" [en línea] <http://www.sierradecadiz.com/aticulos/arqueologia/sierra-aznar> [Consulta 07.06.2013]
- MONTAÑÉS CABALLERO, M. y MONTAÑÉS CABALLERO, S. 2002: "La Fuente Salada de Alcalá de los Gazules: Dos mil años ofreciendo agua", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, nº5, pp. 457-459.
- MONTAÑÉS CABALLERO, M. y MONTAÑÉS CABALLERO, S. 2003: "El Castillo de Alcalá de los Gazules", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS)* 6, pp. 433-437.
- MONTAÑÉS CABALLERO, M. y MONTAÑÉS CABALLERO, S. 2009: "El Castillo de Alcalá de los Gazules. La recuperación de un patrimonio olvidado". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004, I*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 270-284.
- MONTAÑÉS CABALLERO, M., OCAÑA ERDOZÁIN, A., MANZANO MOLINA, C., MONTAÑÉS CABALLERO, S. 2012: "La antigua casa del cabildo de Alcalá de los Gazules. Una actuación arqueológica para su adecuación como museo histórico", *Apuntes Históricos y de Nuestro Patrimonio. Cuadernos de Temas Alcalaíños*, Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules, <http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2013/07/la-antigua-casa-del-cabildo-i.html>
- MONTAÑÉS CABALLERO, S. y MONTAÑÉS CABALLERO, M. 2010: "Actuación Arqueológica de Urgencia. C/ San Juan de Ribera y Alfonso El Sabio. Alcalá de los Gazules (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006, III, Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 504-509.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, A. 2008: "Huellas del pasado. Patrimonio arqueológico, arquitectónico e industrial", *Río Barbate*, Agencia Andaluza del Agua de la Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, pp.46-53.
- MUÑOZ VICENTE, A. y PARODI VALENCIA, L. 1981: "Depósitos de agua romanos. Alcalá de los Gazules", *Boletín del Museo de Cádiz II*, pp. 63-65.
- NOVELLA GAUTIER, R., RIVAS LÓPEZ, I., NEVADO MARTÍNEZ DE LA CASA, A. 2013: "Hallazgos cerámicos de época romana tardorrepública y altoimperial en el yacimiento del cerro de Ciudad Patria". En L. GIRÓN ANGIOZAR, M. LAZARICH GONZÁLEZ y M. C. LOPES (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Doctora Mercedes Vega*, Cádiz, pp. 1233-1254.
- PASTOR DE TOGNERI, R. 1975: *Del islam al cristianismo. En la frontera de dos formaciones económico-sociales*. Barcelona.
- PERDIGONES MORENO, L. 1983: *Carta Arqueológica del Término Municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz)*, Memoria de Licenciatura, 2 vols, Universidad de Sevilla. Inédita.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M^a A. 1992: *Fuentes árabes de Extremadura*, Caja de Salamanca y Soria/Universidad de Extremadura, Cáceres.
- PÉREZ CEBADA, J. D. 1998: *San José del Valle. De desierto a colonia agrícola*, Diputación Provincial de Cádiz, Puerto Real.
- PÉREZ MARRERO, J. y BESTUÉ CARDIEL, I. 2010: "Nuevas aportaciones al estudio hidráulico del acueducto romano de Tempul". En L. G. LAGÓSTENA BARRIOS, J. L. CAÑIZAR PALACIOS y L. PONS PUYOL (eds.), *Aquam Perducendam Curavit, Captación uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano*, Cádiz, pp. 183-196.
- PÉREZ MARRERO, J., MOLERO MELGAREJO, E., BESTUÉ CARDIEL, I. 2011: "Nueva metodología para el estudio del trazado del primer tramo del acueducto romano de Tempul desde la captación hasta la Garganta del Valle". En S. HUERTA, I. GIL CRESPO, S. GARCÍA, M. TAÍN (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, San-

- tiago 26-29 octubre 2011, Instituto Juan de Herrera, Madrid, pp. 1077-1087.
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. 2009a: *Sierra de Cádiz andalusí. Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*, Ed. Lulu.com.
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. 2009b. *Al-Andalus. Yacimientos arqueológicos*, LAAC, Escuela de Estudios Árabes (material de divulgación generado por Fundación El Legado Andalusi y Parque de las Ciencias de Granada, disponible en línea: <http://hdl.handle.net/10261/9627> [Consulta 22.10.2013])
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. 2010: "Arquitectura y urbanismo andalusíes en Benaocaz y sus despoblados de Archite y Aznalmara", *Papeles de Historia* 6, pp. 121-140.
- RAMOS MUÑOZ, J. 2012: *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*, Ed. La Serranía, Ronda.
- RAMOS ROMERO, M. 1983: *Alcalá de los Gazules*, Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz, Diputación Provincial, Cádiz.
- RICARTE GARCÍA, M^a J. 2002: "Informe sobre la actividad arqueológica realizada en el yacimiento ibero-romano de Sierra Aznar", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, III, Actividades de urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 48-55.
- RICARTE GARCÍA, M^a J. 2003: "Evolución del poblamiento en el yacimiento de Sierra de Aznar (Arcos de la Frontera, Cádiz)", *Almajar. Revista del Museo de Villamartín de Historia, Arqueología y Patrimonio de la Sierra de Cádiz* 3, pp. 74-92.
- RICARTE GARCÍA, M^a J. 2004: "Informe sobre la actividad arqueológica realizada en el yacimiento ibero-romano de Sierra de Aznar (año 2000). Arcos de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001, II, Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 73-82.
- ROMERO DE TORRES, E. 1908: "Epigrafía romana y visigótica de Alcalá de los Gazules", *Boletín de la Real Academia de la Historia* LIII, pp. 514-523.
- tras su anexión a la Corona de Castilla, Ed. La Serranía, Ronda.
- SIRAJ, A. 1995: *L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe médiévale at l'Antiquité Nord-Africaine*, Collection de l'Ecole Française de Rome, Roma.
- SOTOMAYOR FLORES, F. 1990: "Topónimos y homónimos del período mudéjar en la Serranía de Villaluenga y su entorno", *Papeles de Historia* 2, pp. 87-92.
- TERÉS SÁDABA, E. 1986: *Materiales para el estudio de la nómina hispanoárabe. Nómina fluvial*, CSIC, Madrid.
- TOLEDO JORDÁN, J. M. 1986: «Unas notas para el estudio geográfico-administrativo del "Garb al-Andalus": la cora de Sidonia», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales V-VI* (1985-1986): dedicado a D. Jacinto Bosch Villa, pp. 43-51.
- TOLEDO JORDÁN, J. M. 1998: *El Cádiz andalusí (711-1485)*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., GILES PACHECO, F., GU-TIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, CANO PAN, J., ENRÍQUEZ JARÉN, L. 2012: "La explotación de sal continental como motor del poblamiento en la Antigüedad. Ejemplos etnográficos en el entorno de Cabeza Hortales, ciudad romana de Iptuci (Prado del Rey, Cádiz)". En J. M^a MATA PERELLÓ y S. PALACIOS UBACH (eds.), *XIII Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero (Manresa, 2012)*, Manresa, pp. 79-90.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., GILES PACHECO, F., GU-TIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, REINOSO DEL RÍO, M^a C., ENRIQUEZ JARÉN, L. 2014: «Salinas romanas continentales: primeras evidencias en Arroyo Hondo-Hortales (Prado del Rey, Cádiz)», *De Re Metallica* 22, pp. 1-13.
- VALLVÉ BERMEJO, J. 1965: "De nuevo sobre Bobastro", *Al-Andalus* XXX, pp. 139-174.
- VALVERDE, J. A. 2009: *Anotaciones al Libro de la Montería del rey Alfonso XI*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- VARGAS GIRÓN, J. M. 2011: "El fenómeno funerario rupestre en el campo de Gibraltar. Un estado de la cuestión", *Almoraima* 42, pp. 143-165.

SALAS ORGANVÍDEZ, M^a A. 2004: *La transición de Ronda a la Modernidad. La región de Ronda*